

LA RENOVACIÓN DISCURSIVA DE LA MEMORIA

Los artículos que configuran este volumen monográfico revisan la pervivencia de la memoria colectiva en el presente de los grupos sociales, en concreto en el ámbito hispánico a través de diversas manifestaciones discursivas: narraciones, testimonios, poemas, documentales, películas... Estos relatos, a cargo de protagonistas o testigos de los hechos o de las generaciones posteriores, tratan de explorar el pasado todavía traumático, en especial el provocado por el horror de la guerra pero también por otras circunstancias. Y, sobre todo, responden a una necesidad, que el ensayista y novelista Isaac Rosa ha descrito con las siguientes palabras: “Es necesaria una memoria reflexiva, autocrítica, diseccionada. Reformular las preguntas, aunque se demoren las respuestas. Escribir lo que no recuerdo, pero también lo que otros no recuerdan, aunque deberían”.

En consonancia con el interés que sigue suscitando la Guerra Civil española y la subsiguiente posguerra entre autores y críticos, el grueso de los estudios aquí reunidos analiza su recreación en novelas y testimonios relativamente recientes. Wiosna Szukala, en “Anatomía de la memoria: literatura y políticas del recuerdo”, apunta a cómo se insertan en el debate social en torno a la memoria histórica —y en el contexto europeo— los elementos autorreflexivos que comparten la literatura testimonial de Jorge Semprún y la narración construida con testimonios o “postmemoria” de Javier Cercas. Por su parte, M.^a Paz Cepedello Moreno (“Los mecanismos de la interpretación: la eficacia de la ficción en la reconstrucción de la memoria a propósito de *Los girasoles ciegos*”), a partir de los cuatro relatos de *Los girasoles ciegos* de Alberto Méndez, indaga cómo la ficción resulta un medio eficaz para proyectar en el lector las historias relatadas como experiencia propia, contribuyendo así a configurar la memoria colectiva. Más concreto y cercano en el tiempo —el contexto de los últimos años del franquismo—, es el episodio recreado por Alfons Cervera en su última novela: la represión que sufrieron unos jóvenes activistas del FRAP, que según analiza Javier Sánchez Zapatero (“Contra el olvido: *Todo lejos*, de Alfons Cervera”), concede más importancia a los testimonios de los personajes que a la minuciosidad documental e incide una vez más en la necesidad de la literatura como portavoz de las víctimas olvidadas.

Dos artículos abordan la plasmación de las emociones en textos escritos por mujeres en torno a la guerra: “La historia en clave emocional en *Inés y la alegría* de Almudena Grandes”, de Aránzazu Calderón Puerta, repasa la eficacia de su representación en dicha novela asociadas al concepto de comunidad, planteando una visión complementaria de la narración historiográfica, más racional; mientras que en “Narrar la(s) guerra(s) con voces de mujeres: memoria, género y emociones. Una mirada comparada” Judyta Wachowska constata la exclusión de los testimonios femeninos en el discurso oficial de la memoria, con los casos de Dulce Chacón en *La voz dormida*, el testimonio *Cárcel de mujeres (1939-1945)* de la activista Tomasa Cuevas y las entrevistas de Svetlana Alexievich en *La guerra no tiene rostro de mujer*, todos los cuales ejemplifican la importancia de lo emocional en la preservación de la memoria. Asimismo, aunque partiendo de producciones de otro signo —novela gráfica, fotografía y documental—, Pedro Andrés Piedras Monroy subraya en “Recuerdos, emoción, representación. Formas de la memoria de la represión en la España actual” el valor de las emociones para representar el pasado frente a las insuficiencias del relato histórico institucionalizado a propósito de varios momentos históricos y situaciones.

Tras la Guerra Civil y su posguerra, la Transición constituye otro eje importante de la memoria en la España contemporánea, alabada antes por sus logros y cuestionada ahora por sus insuficiencias. Agnieszka Kłosińska-Nachin, en “Memoria de la Transición: entre la no-ficción y el falso documental”, aborda cómo dos relatos de Javier Cercas —*El impostor* y *Anatomía de un instante*— y el falso documental *Operación Palace* de Jordi Évole, al cuestionar los límites entre realidad y ficción y la separación de estilos, pretenden subvertir la lectura oficial del pasado instaurada por la nueva democracia.

Lejos del enfoque testimonial —y escrita en catalán— se sitúa la narrativa de Jesús Moncada, cuyo primer libro de relatos, según el análisis de Alfons Gregori en “Memoria histórica y efecto fantástico en la narrativa breve de Jesús Moncada”, trata de construir una memoria de la Mequinenza de la Guerra Civil cuestionando la realidad exterior mediante el recurso a la ironía y la fantasía. Del mismo autor es la monografía *La dimensión política de lo irreal: el componente ideológico en la narrativa fantástica española y catalana*, reseñada al final, que, precisamente, relaciona lo fantástico con lo ideológico, abriendo nuevas perspectivas de lectura —sociales y políticas— de la literatura de lo irreal.

La memoria resulta también indispensable para recuperar la identidad de grupos sociales, culturales y lingüísticos, tal y como destaca Anna Skonecka con “*This land was Mexican once/ Was Indian always/and is./ And will be again*. El papel de la memoria colectiva en la formación del discurso feminista chicano”: un proceso de recuperación emprendido por las mujeres chicanas, diferenciado tanto de las reivindicaciones masculinas como del feminismo occidental hegemónico.

Los estudios que aquí se ofrecen, en fin, subrayan la relevancia de la memoria individual y colectiva en la literatura testimonial o de ficción y en otras manifestaciones artísticas como elemento clave para indagar en el pasado reciente desde distintos presupuestos ideológicos y enfoques discursivos. Las producciones analizadas, que en su mayoría inciden en la Guerra Civil española y sus secuelas, se remontan a las últimas décadas del siglo pasado y llegan hasta la actualidad, en una evidencia de la capacidad de la cultura para construir discursos complementarios o alternativos a los oficiales, políticos o historiográficos. Demuestran, además, la permanente renovación de los presupuestos genéricos (autoficción, metaficción, carácter agenérico...), destacan el papel de los olvidados (mujeres, víctimas, protagonistas marginales...), cuestionan el papel de la historia o del discurso oficial de la Transición y se suman a la memoria histórica desde nuevos planteamientos.

Es lo que viene haciendo la literatura desde el origen de los tiempos, como bien leemos en los diez análisis de sendas *Obras maestras de la literatura española*, desde el *Lazarillo de Tormes* a *La verdad sobre el caso Savolta* de Eduardo Mendoza —reciente Premio Cervantes—, en un volumen coordinado por Magda Potok, también reseñado aquí. A la permanente actualidad de los clásicos se suman producciones nuevas como las de la prosa homoerótica contemporánea, cuestionando la tradición, como apunta el estudio teórico-literario de Łukasz Smuga, cuya reseña cierra el volumen. Porque los textos escritos, al igual que los restantes discursos artísticos, recrean constantemente la memoria de lo que fuimos, instalados en el canon o desde sus márgenes.

Magda Potok

mpotok@amu.edu.pl

María Dolores Gimeno Puyol

mariadolores.gimeno@urv.cat